

Suzanne Keller
**IL VECINDARIO
URBANO UNA
PERSPECTIVA
SOCIOLOGICA**

K4




siglo
veintiuno
editores
s.a.



HT151
K45
1979

INDICE

	Págs.
PRÓLOGO	XI
PREFACIO	XV
INTRODUCCIÓN	1
<p>Algunos problemas metodológicos, 10.—<i>Ambigüedad conceptual</i>, 10.—<i>Imperfecciones operacionales</i>, 15.—<i>Los límites</i>, 16.—<i>Muestreo</i>, 17.—<i>Elaboración del cuestionario</i>, 17.</p>	
I. VECINOS Y RELACIONES DE VECINDAD	22
<p>1. El rol del vecino, 22.—<i>El vecino como extraño</i>, 26.—<i>El vecino como cercano en el espacio aunque no necesariamente en espíritu</i>, 26.—<i>La diferencia entre vecino, amigo y pariente</i>, 28.—2. Datos sobre el rol de vecino, 32.—3. El concepto de relaciones de vecindad, 36.—4. Actividades de vecindad, 38. <i>Contenido</i>, 38.—<i>Ocasiones para realizar actividades de vecindad</i>, 40.—<i>Localización</i>, 42.</p> <p>5. Relaciones de vecindad, 43.—<i>La prioridad de los vecinos</i>, 44.—<i>La formalización de las normas que gobiernan las relaciones entre vecinos</i>, 47.—<i>La frecuencia de los contactos entre vecinos</i>, 50.—<i>La extensión de los contactos vecinales</i>, 51.—<i>La intensidad de las relaciones vecinales</i>, 52.—6. Generalizaciones sobre las relaciones de vecindad, 55.—7. Modelos de relaciones: datos seleccionados, 64.—<i>Tradiciones de vecindad</i>, 64.—<i>El cambio social como factor en las relaciones</i></p>	

de vecindad, 76.—Cambios debidos a la movilidad física y social, 86.—Fases de las relaciones de vecindad en las comunidades nuevas, 95.—Características y relaciones de vecindad individuales y de grupo, 103.—8. El diseño físico en las relaciones de vecindad, 107.—La distancia física y los contactos sociales, 108.—La distancia funcional y los contactos sociales, 110.—9. Variables concurrentes, 114.—10. Conclusión, 124.

II. EL VECINDARIO 127

1. Componentes físicos, 129.—2. Componentes sociales, 131.—3. Métodos para descubrir la presencia de vecindarios, 135.—4. Evaluación de vecindarios existentes, 137.—5. Cómo establecer los límites de los vecindarios, 142.—6. Utilización de los vecindarios, 151.—7. Apego al vecindario y satisfacción con respecto al mismo, 157.—8. Factores asociados con el agrado o desagrado respecto a las áreas de vecindario, 168.—9. Conclusión, 174.—Modelos de relaciones de vecindad, 174.—La existencia de vecindarios, 178.

III. RECONSIDERACIÓN DE LA UNIDAD VECINAL 184

1. Utilización de la idea de unidad vecinal, 189.—2. Propuestas alternativas, 198.—Unidades personales e impersonales, 199.—El «vecindario transhumante», 206.—El «vecindario de servicio», 208.—El vecindario de «responsabilidad colectiva», 210.—3. El papel del planeador físico, 217.—4. Conclusión, 218.

IV. CONSECUENCIAS LÓGICAS PARA LA PLANEACIÓN DEL MEDIO HUMANO 221

1. El rol de vecino, 225.—Consecuencia lógica, 226.—2. Relaciones y actividades de ve-

ciudad, 226.—Consecuencias lógicas, 228.—3. El vecindario, 231.—Consecuencias lógicas, 232.—4. Vecinos sociales y vecinos reservados, 234.—Consecuencias lógicas, 236.—5. Individuos localmente orientados frente a individuos urbanamente orientados, 236.—Consecuencias lógicas, 237.—6. Residentes respetables y residentes alborotadores, 237.—Consecuencias lógicas, 238.—7. Grupos que tienen vínculos especiales, 239.—Consecuencias lógicas, 240.—8. Conclusión, 241.

Bibliografía 244



I. VECINOS Y RELACIONES DE VECINDAD

Una mirada cuidadosa a las pautas de asociación entre los diferentes grupos y entornos sugiere que las relaciones de vecindad no son ni naturales ni inevitables. Antes de que los individuos sean capaces de desarrollar relaciones sostenidas y significativas con sus vecinos, tienen que tener primero una idea clara de lo que se espera que haga y que sea un vecino. Y si estas relaciones de vecindad han de ser predecibles y regulares hasta cierto punto, tienen que tener sus raíces en un fondo común de ideas y creencias. Sin esta condición, las relaciones entre vecinos o no se podrán establecer, o si se establecen serán ineficaces e informales.

1. EL ROL DE VECINO

Podemos, utilizando el lenguaje técnico de la sociología, referirnos a los aspectos cristalizados de las relaciones de vecindad dentro de un grupo o población como al «rol de vecino». Si un grupo ha participado de un entorno común durante un período de tiempo, hasta ahora indeterminado, habrá desarrollado en general al-

gunas expectativas compartidas sobre las exigencias de este rol. Estas exigencias, como ilustra el siguiente ejemplo, no son uniformes. El rol de vecino puede estar claramente definido, pero implicar mínimos contactos interpersonales, o estar vagamente definido y sin embargo implicar intercambios personales estrechos y continuos.

Consideremos el ejemplo de un barrio obrero, X, donde la gente tiene tradiciones de lazos de vecindad fuertes y consistentes, que requieren que los vecinos respondan sin ninguna duda a la petición de herramientas, dinero, comida o consejos, y que, a cambio, la gente se sienta libre de pedirle a sus vecinos tal tipo de asistencia. Cualquier individuo, por tanto, en el curso de su vida será tanto prestatario como prestamista. El rol no es ambiguo y existe acuerdo en cuanto a sus especificaciones y exigencias.

Consideremos un segundo ejemplo de otro barrio obrero, donde existen expectativas igualmente sólidas sobre lo que los vecinos deben o no hacer, pueden o no pedir y dar. Pero esta vez el contenido de las relaciones esperadas es totalmente diferente. Fuera de los saludos corteses, se espera de la gente que se atenga a su intimidad, se ocupe de sus propios asuntos y se mantenga fuera de los asuntos de los demás, y que no dé ni pida favores. Además se espera que todos contribuyan al mantenimiento del nivel social y físico, no ar-

mando demasiado ruido, manteniendo limpias y arregladas las calles y las instalaciones comunes, y observando las normas de conducta social.

La diferencia entre las dos concepciones se halla en el contenido de lo que se espera de los buenos vecinos y no en la exactitud o fuerza de la definición. Ser un buen vecino depende de la importancia asignada al rol; lo que un buen vecino debe hacer depende, como veremos, de valores y preferencias específicas. En ambos ejemplos la versión particular de lo que un vecino es o debería ser está firmemente establecida y les parece correcta a sus miembros. Mientras que cada grupo se atenga a su intimidad, las cosas irán más o menos sobre ruedas.

El problema aparecerá, sin embargo, si un individuo del distrito Y se encontrase viviendo en el distrito X. Entonces, con toda probabilidad, consideraría a sus vecinos increíblemente intrusos, chismosos y entremetidos. Ellos, a su vez, lo encontrarían con toda probabilidad distante, estirado, egoísta y antipático. Estos juicios son bastante coherentes a la luz de las diferentes concepciones de lo que debe ser un vecino sostenidas por cada uno. Si el individuo de Y decide continuar viviendo allí, una o ambas partes tendrán que hacer algún tipo de esfuerzo para cambiar su conducta, y junto con ella la concepción en la cual se basa esta conducta. Si no consiguen hacerlo así, el individuo de Y no se sentirá feliz en su nuevo am-

biente y la gente de X le considerará un vecino indeseable.

Estos ejemplos son instructivos para nuestros propósitos porque sugieren que el tipo de relaciones vecinales que hallamos en un área reflejará normalmente los conceptos prevalecientes allí de lo que se espera que sea o que haga un buen vecino. Un buen vecino no es necesariamente una persona amistosa o agradable sino aquella que se conforma con las expectativas del rol de vecino que reconoce el consenso común. Las fricciones que puedan aparecer entre grupos o individuos que mantengan diferentes concepciones de este rol pueden ser debidas a estas diferencias, a menudo intangibles, más que a sus naturalezas agresivas o belicosas, o a la particular disposición de las cosas y de los lugares de esparcimiento al aire libre; la estructuración externa física y social así sostenida por un núcleo interno invisible de valores y normas que la definen. En vista de la variedad histórica y cultural, ninguna definición de vecino es aceptada universalmente, y los planeadores del ambiente humano deben, por tanto, tratar de determinar al principio cómo está definido el rol de vecino, de manera que puedan valorar su significado local en cualquier área en particular.

Sin embargo, aun cuando no existe ni una sola definición de vecino amplia o universalmente compartida, parecen hallarse en el núcleo del concepto varios elementos esenciales.

El vecino como extraño

Si, como ocurre en algunas aldeas pequeñas, los vecinos mantienen también relaciones de clan o de parentesco, entonces no puede surgir el concepto de vecino. Aparece precisamente porque el vecino es un extraño que está próximo, que defiende intereses que son en parte sólo suyos y en parte compartidos con sus vecinos. Desde el principio esto confiere a las relaciones una carga de ambigüedad en lo que se refiere a los límites de la intimidad y la profundidad de los compromisos mutuos. En la mayor parte de las aldeas campesinas o tribales ello no presenta ningún problema real, pues aunque el vecino pueda ser considerado como un extraño en el sentido en que no está unido a los demás por lazos de sangre o de afinidad es, de todas maneras, una figura familiar cuyos antecedentes son tan conocidos como sus hábitos actuales. En las ciudades, sin embargo, el vecino puede ser un extraño total, una persona cuyos antecesores y costumbres son desconocidos, y cuya verdadera personalidad debe ser reconstruida a partir de fragmentos revelados sólo a lo largo del tiempo.

El vecino como cercano en el espacio aunque no necesariamente en espíritu

Aunque la cercanía y la distancia son conceptos espaciales, dependen de algo más que del

espacio. Los amigos pueden vivir a gran distancia y, sin embargo, mantener una unión espiritual. Los vecinos pueden estar en mundos separados aunque vivan al lado. Esta tensión entre proximidad física e incertidumbre espiritual se suma a la ambivalencia de las relaciones, ya que los individuos son movidos siempre por dobles impulsos: considerar a los vecinos subjetivamente como se miran a sí mismos, o considerarlos objetivamente, como lo harían con extraños. Aunque esto puede ser un problema en cualquier sitio, es más importante en comunidades pequeñas, donde no es posible esquivar los vecinos difíciles o intolerables. No sorprende, pues, que en estas comunidades sea donde la definición del rol de vecino y de las normas que regulan la conducta entre los vecinos sean las más definidas, rígidas, prescritas y formalizadas. Para minimizar los conflictos y para preservar cierto aislamiento bajo condiciones de proximidad física es necesario mantener cierta distancia psicológica incluso en las relaciones más íntimas. Esto es todavía más necesario en aquellas relaciones en las que, como entre vecinos, los sujetos de las mismas están a la vez distantes y cercanos, unidos pero separados.

El consenso en cuanto a lo que es el rol de vecino y al grado de formalización de dicho rol varía según la importancia de los servicios prestados mutuamente por los vecinos. Donde la necesidad de estos servicios es grande y, por

tanto, la contribución de los vecinos es indispensable e irremplazable, el rol está rígidamente definido y anclado firmemente en costumbres y hábitos locales. Este suele ser el caso de las aldeas rurales, las pequeñas ciudades y los enclaves culturales en las grandes ciudades; esto es, allí donde la gente, abandonada a sus propios y limitados recursos, puede mostrar suficiente espíritu de colectividad como para movilizar aquéllos en casos de emergencia. Están excluidos todos los grupos que, por un individualismo excesivo o por una extraña pasividad y sumisión al destino, son incapaces de unir sus fuerzas para el bien de todos. La desesperanza o el fatalismo ante una terrible pobreza o una autoridad brutal, o ambas cosas, pueden llevar a aquella constricción peculiar de los lazos sociales característica de algunas aldeas atrasadas o de los barrios de chabolas marginados de las ciudades. Bajo tales condiciones el concepto de vecino no existe, y menos el de buen vecino.

La diferencia entre vecino, amigo y pariente

El vecino no es, por tanto, ni un pariente ni un amigo, porque el primero es una relación prescrita, que uno tiene que reconocer aunque no tiene por qué apreciar, y el segundo es una relación escogida. No se pierde al pariente ig-

norándolo, mientras que no se puede mantener al amigo si se le ignora. El vecino, como el pariente, es de alguna manera una presencia objetivamente dada e ineludible en el espacio vital de cada uno. Sin embargo, existe también en este campo algún tipo de elección —en cuanto a lo que uno decide hacer con esta clase de relación, cómo se siente uno respecto a ella y cómo se lleva adelante—, que se asemeja a la selectividad que caracteriza a la amistad. Los vecinos difieren de los parientes y amigos, sin embargo, en que la distancia física no destruye estas últimas relaciones, mientras que un vecino, por definición, cesa de existir como tal vecino una vez que interviene la distancia en el espacio. Así, el vecino difiere del amigo en los siguientes puntos:

1. La proximidad física es significativa para la creación y el mantenimiento de esta relación. Los amigos pueden hacerse en cualquier lugar: donde uno vive, se divierte o trabaja. Los vecinos son, por definición, los que viven al lado o cerca de uno. El grado o la extensión de la proximidad varía, pero es siempre un elemento en la relación.

2. La relación entre vecinos está, normalmente por lo menos, en parte colectivamente definida y tiene mayores consecuencias sociales que la amistad, que por lo general suele ser una cuestión personal y privada. A diferencia

de las relaciones entre vecinos, ni la formación ni la determinación de una amistad tienen consecuencias colectivas directas y evidentes excepto en condiciones muy especiales. Pero la discontinuidad de las relaciones entre vecinos, especialmente allí donde estas relaciones constituyen una parte esencial de la vida social, tiene un impacto directo en la colectividad.

3. El grado de intimidad y de compromiso personal de los participantes difiere en dichas relaciones. La base real de la amistad es una reciprocidad estrecha, enraizada en la confianza, el afecto y el respeto mutuos. La relación vecinal, por su parte, es más limitada y menos íntima.

El rol de vecino, no importa cómo se defina, es suplementario de otros roles que establecen entre los hombres lazos de dependencia duraderos, contribuyendo cada uno con algún elemento único. El vecino reemplaza —pero no desplaza— al amigo o pariente lejanos, cumpliendo misiones que el amigo o el pariente no pueden desempeñar. Pero ser un buen vecino no es en absoluto lo mismo que ser un buen amigo. Si se llega a hacer una buena amistad con el vecino, esta relación amistosa ocupa el lugar de la relación vecinal. El grado en que los individuos transforman las relaciones vecinales en relaciones de parentesco o amistad probablemente varía según el grupo y el lugar,

pero una vez que se ha transformado así la relación vecinal, ésta ha dejado de existir exclusivamente como relación vecinal.

Las diferencias esenciales entre vecino, pariente y amigo han sido observadas repetidamente. Los buenos vecinos, se ha dicho, son amistosos pero no amigos. Es bastante corriente oír: «Si quisiera que me prestasen algo, podría acudir a un vecino, pero si estuviese en un verdadero apuro acudiría a mis amigos». Se pierde un amigo fallándole; se pierde un vecino al trasladarse; nunca se pierde un pariente sino es con la muerte.

Así, el rol de vecino encaja en una red de roles sociales, y su explicitación depende de la naturaleza de la estructura social, que incluye la densidad de población, la distancia entre las unidades de viviendas, el nivel económico de los habitantes, el grado de cooperación pedida o permitida entre los residentes y la confianza general que ponen los individuos en los no parientes. Puesto que ni las necesidades de los residentes ni las condiciones que dan lugar a estas necesidades son universales ni uniformes, encontramos considerables variaciones entre los distintos asentamientos en: (1) el carácter del rol de vecino; (2) su importancia respecto a otros roles; (3) la formalización y rigidez de su definición; (4) el grado de consenso respecto a los derechos y deberes asociados con este rol.

2. DATOS SOBRE EL ROL DE VECINO

Como la mayor parte de los trabajos no distinguen claramente entre el rol de vecino y las actividades vecinales, los datos sobre los componentes del rol de vecino en diferentes situaciones sociales y culturales se encuentran muy esparcidos. Constituye una excepción un estudio realizado entre los residentes de edad avanzada del este de Londres, que llevaban viviendo en su barrio muchos años y cuyas vidas estaban entrelazadas con las de los otros residentes por intensos y duraderos lazos de trabajo, familia, escuela y clubs¹. El autor hizo notables esfuerzos para separar las relaciones vecinales a fuer de distintas de los otros tipos de relaciones, pero tropezó con una multitud de dificultades. Encontró primero que muchos de los amigos y vecinos eran también parientes y el entrelazamiento de sus relaciones hacía virtualmente imposible desunirlas con el propósito de estudiarlas. Luego existía la tendencia implícita a redefinir a aquellos vecinos que habían llegado a ser amigos. «Con frecuencia un vecino con el que se tenían relaciones muy íntimas dejaba de ser considerado como vecino y pasaba a ser considerado como amigo. Así, una pregunta sobre vecinos era interpretada por muchos como referente a sólo aquéllos que no eran parientes ni amigos y que vivían cerca». Finalmente defi-

¹ Peter Townsend, *The family life of old people*, Baltimore, Penguin, 1963, cap. 10.

nió el término «vecino» de forma operacional como «cualquier persona no emparentada que vive en la misma calle o bloque y con quien se mantiene un contacto habitual o previsto como mínimo una vez al mes»². El término «amigo» se definió como una persona no emparentada que no vive en la misma calle o bloque y con la que se mantiene un contacto previsto y habitual una vez al mes. Según estas definiciones, el 66 por 100 de los encuestados tenían contactos regulares con personas no emparentadas. Sin embargo, pocos de ellos tenían dichos contactos más de una o dos veces a la semana, mientras que la mayoría veía a sus parientes todos o casi todos los días.

Aquí, como en todas partes, las relaciones entre vecinos estaban definidas normativamente, pero la norma y el hecho no coinciden siempre. La gente mayor se sentía orgullosa del hecho de que mantenían su intimidad, muy pocas veces conocían algo de sus vecinos, y ni los visitaban ni eran visitados por ellos. Al mismo tiempo, sin embargo, contaban ciertamente con los vecinos para ayudarles a avisar a parientes o médicos cuando caían enfermos, para pedir prestados, en ocasiones, útiles o alimentos, y para actuar como intermediarios entre ellos y personas extrañas tales como cobradores o visitantes. De todas maneras, distinguían entre los vecinos en sus roles de provee-

² *Ibid.*, pp. 139, 140.

dores de información sobre otros residentes y de intermediarios con otras familias, y los vecinos como participantes íntimos en sus propias vidas. Se trazaban fronteras precisas tras de las cuales los vecinos no debían aventurarse si querían seguir teniendo relaciones corteses entre ellos. Los contactos entre vecinos eran reconocidos como efímeros, transitorios y no íntimos, basados en la cortesía y la conveniencia más que en el amor y en profundos compromisos personales. Sus «vidas estaban vagamente unidas a las de ellos porque compartían el mismo escenario, el mismo tipo de casas, los mismos representantes políticos y las mismas escaseces»³. Formaban parte de un ambiente familiar. Esto hace suponer que las relaciones personales entre vecinos no son esenciales en el apego a ellos o a un área; que, de hecho, los lazos personales son el resultado secundario e indirecto de unas fuerzas mayores e impersonales, modeladas por la tradición, los estilos de vida corrientes y un destino común.

Parece existir una tendencia general entre los residentes urbanos a mantener las relaciones con los vecinos dentro de unos límites y a tratarlos con cierto cuidado. Un ama de casa londinense, por ejemplo, conocía a muchas de sus vecinas pero, no obstante, «daba por hecho que una relación amistosa con una vecina acabaría en el momento en que ésta se fuese del

³ *Ibid.*, p. 145.

lugar»⁴. Para una mayoría de los residentes de dos grupos de vivienda británicos «la cuestión principal para mucha gente era... la importancia de mantener la diferencia entre un amigo y un conocido, y de mantener las relaciones vecinales dentro de los límites de las relaciones entre conocidos»⁵. La noción de vecino como un extraño que debe ayudar pero no entremeterse es una idea muy generalizada⁶.

En esencia, el vecino es el que ayuda en tiempos de necesidad, del que se espera debe entrar en juego cuando los demás medios se han agotado. Estas necesidades van desde mínimos problemas rutinarios hasta crisis mayores, y la ayuda pedida puede ser tanto material como espiritual. Más aún, la ayuda dada no es ilimitada sino que está cuidadosamente

⁴ Elizabeth Bott, *Family and social network*, Londres, Tavistock, 1957, p. 67.

⁵ *Neighborhood and community*, Liverpool: Liverpool University Press, 1954, p. 70. Véase también Leopold Rosenmayr (ed.), *Wohnen in Wien*, Viena, Stadtbauamt der Stadt Wien, 1956, p. 59; John Gulick, Charles E. Bowerman, y Kurt W. Back, «Newcomer enculturation in the city: attitudes and participation», en F. Stuart Chapin, Jr., y Shirley F. Weiss (eds.), *Urban growth dynamics in a regional cluster of cities*, Nueva York, Wiley, 1962, p. 339; Rainer Mackensen, J. C. Papalekas, E. Pfeid, W. Schuette, y L. Burckhardt, *Daseinsformen der Gross-stadt*, Tubinga, Mohr, 1959, cap. 4.

⁶ H. E. Bracey, *Neighbors, subdivision life in England and the United States*, Baton Rouge, Louisiana State University Press, 1964, cap. 5. Véase también Leo Kuper (ed.), *Living in towns*, Londres, Crescent, 1953, p. 43.

prescrita, aunque muchas veces de modo informal. Se recurre a ella en situaciones que suponen peligro para el grupo o la comunidad, como en tiempo de desastres naturales o de calamidades imprevistas, o en las situaciones que aquejan de manera rutinaria a uno y a todos, de manera que la ayuda que se presta hoy pueda pedirse mañana.

3. EL CONCEPTO DE RELACIONES DE VECINDAD

La expresión relaciones de vecindad hace referencia tanto a las actividades llevadas a cabo por vecinos *en cuanto vecinos* como a las relaciones que estas actividades engendran entre ellos. Aun cuando determinadas hasta cierto punto por el rol, estas actividades son más amplias y están menos cristalizadas, constando tanto de elementos organizados como de elementos fortuitos. Los grupos varían en cuanto al tipo y la envergadura de las relaciones de vecindad que entablan sus miembros, y los individuos varían en cuanto a la dimensión —prioridad, intensidad, frecuencia y ocasión— a la que dan mayor importancia. Como veremos, los modelos de relaciones vecinales reflejan el carácter de los individuos que las llevan a cabo, tanto como la dinámica de su modo de vida.

Los estudios realizados se han interesado, en general, por el número de relaciones vecinales

que existen en un área o grupo dados, sin fijar por separado, sin embargo, sus diversas dimensiones. A la gente se le puede preguntar a quién ve, a quién conoce, con quién habla, a quién visita o ayuda, en qué ocasiones y por qué razones, pudiendo variar las preguntas desde las más simples y no estructuradas, sonsacando así sus asociaciones «libres», hasta las más estructuradas, que exigen respuestas bastante categóricas que puedan ser cuantificadas⁷. Una conceptualización inadecuada marca muchos de estos trabajos: un investigador pregunta sólo sobre las visitas entre vecinos, otro pregunta principalmente sobre el intercambio de ayuda en casos de emergencia, y un tercero, sobre amistades. La ausencia de un orden de trabajo sistemático da por resultado una serie de informaciones irregulares e incompletas que

⁷ De esta forma, Fava utiliza la escala de relaciones de vecindad de Wallin al estudiar la propensión a las relaciones de vecindad en una muestra de residentes socialmente semejantes y ecológicamente diferentes, y Caplow y sus colaboradores aplican una escala de intensidad de las relaciones de vecindad en su estudio de San Juan. Véase Sylvia Fleiss Fava, «Contrasts in neighboring: New York City and a suburban community», en William M. Dobriner (ed.), *The suburban community*, Nueva York, Putnam, 1958, pp. 123-31; Theodore Caplow, Sheldon Stryker y Samuel E. Wallace, *The urban ambience*, Totowa, N. J., Bedminster, 1964.

Bott propone que se investigue la red de relaciones sociales en las áreas urbanas en lugar de buscar sólo las proporciones muestrales. Véase Bott, *op. cit.*, p. 49.

no consiguen sumarse y formar un conjunto amplio y equilibrado.

Las actividades y relaciones vecinales incluyen así un elemento central predecible basado en el rol de vecino, y elementos adicionales no predecibles que reflejan el contexto personal y social en que se llevan a cabo de forma típica las relaciones de vecindad. El segundo aspecto no puede ser deducido de un conocimiento del rol sino que tiene que ser observado y apreciado en cada caso. A partir de combinaciones variadas de estas dimensiones es posible desarrollar una multitud de modelos diferentes, pudiendo estar de acuerdo la gente en lo esencial del rol de vecino sin exhibir idénticos modelos de relaciones de vecindad. En el siguiente apartado serán discutidos por separado los datos correspondientes a actividades vecinales y a relaciones vecinales.

4. ACTIVIDADES DE VECINDAD

Contenido

Se espera del vecino que ayude en momentos de necesidad, que van desde pedidos rutinarios de cosas de comer o de ayuda con respecto a un niño, hasta ayuda cíclica en la cosecha o en la construcción de casas, o en crisis mayores como inundaciones, fuegos y epidemias. El intercambio de útiles, las visitas informales y la

petición de consejos se hallan entre las actividades más frecuentemente mencionadas⁸.

Aunque el intercambio de ayuda en las crisis parece estar asociado universalmente con las relaciones de vecindad y es una de sus justificaciones clave, existen considerables variaciones en cuanto a lo que se considera crisis o necesidad según la cultura, el grupo o la clase. Por ejemplo, un estudio comparado entre residentes americanos e ingleses de dos grupos de viviendas demostró que los ingleses desaprobaban la petición de alimentos o artículos para la casa, mientras que consideraban natural y normal el intercambio de utensilios de jardín. Para los americanos, por el contrario, como se sirven del coche para hacer la mayor parte de la compra, la petición de alimentos se incluye en su concepción de buenas relaciones de vecindad⁹. Entre los residentes de un suburbio industrial alemán, pedir y dejar prestado también forma parte de las relaciones de vecindad, pero con muchas trabas que reflejan su inquietud por la propia reputación. Así, se podía libremente tomar prestada una plancha, puesto que en ocasiones puede no funcionar, pero no se podía hacer lo mismo con un cacharro de cocina, puesto que se supone que una casa bien

⁸ Mackensen *et al.*, *op. cit.*: Gulick *et al.*, *op. cit.*, p. 340. Véase también Norman Dennis, «Who needs neighbors?», *New Society*, 43, 25 de julio de 1963, p. 8.

⁹ Bracey, *op. cit.*, cap. 5.

llevarla debe tenerlo¹⁰. Se encontraron variaciones similares en cuanto a lo que se consideraba autorizado en dos comunicaciones obreras inglesas. En la más tradicional, dejar que los vecinos entraran a fisgar era mirado con malos ojos; en el grupo de viviendas más nuevo, tal desaprobación incluía también que los vecinos entraran en las casas si no se les estaba esperando, tomaran prestado sin devolverlo o pagarlo prontamente, y se metieran en los asuntos de los vecinos. La discreción y la moderación estaban también muy valoradas¹¹. Antiguamente, en las aldeas rurales de Alemania las actividades recreativas tales como jugar a las cartas, contar historias o beber, estaban asociadas con la cooperación vecinal y eran especialmente corrientes después de ayudar en la recolección o en el envasado de los alimentos¹².

Ocasiones para realizar actividades de vecindad

* Las crisis personales, las emergencias colectivas y los grandes acontecimientos colectivos, como las bodas y los funerales, constituyen las principales ocasiones para realizar actividades

¹⁰ Mackensen *et al.*, *op. cit.*

¹¹ J. M. Moge, *Family and neighborhood; two studies in Oxford*, Londres, Oxford University Press, 1956, p. 95.

¹² Gerhard Wurzbacher, *Das Dorf im Spannungsfeld Industrieller Entwicklung*, Stuttgart, Ferdinand Encke, 1961, pp. 132 ss.

vecinales. En una zona suburbana industrial del norte de Alemania, los inquilinos de la clase trabajadora, que vivían en casas de cuatro o cinco pisos, consideraban la participación en caso de muerte como una obligación universal, la ayuda en caso de enfermedad como casi universal, pero las reuniones en casos de bodas o en festividades religiosas las consideraban más propias de las familias particulares a las que atañían¹³. Las ocasiones de prestarse ayuda entre vecinos más comúnmente citadas en una muestra de gente de pocos ingresos en Baltimore eran enfermedad en la familia o problemas con los niños¹⁴. En Liverpool se acudía a los vecinos tanto para las pequeñas emergencias relacionadas con la casa, con la ayuda en la compra o con echar una carta al correo, como en los momentos dramáticos de partos o duelos. Lo último revela la existencia de lo que ha sido denominado buena vecindad «latente»¹⁵.

En lugares rurales más tradicionales se observa con frecuencia una gran interdependencia vecinal en ocasiones tales como la recolección, la construcción de viviendas, la siembra o durante emergencias como pueden ser los

¹³ Mackensen *et al.*, *op. cit.*

¹⁴ Daniel M. Wilner, R. P. Walkley, T. C. Pinckerton y M. Tayback, *The housing environment and family life*, Baltimore, Johns Hopkins Press, 1962, p. 165.

¹⁵ El concepto de buena vecindad «latente» está acuñado por Peter H. Mann. Véase su trabajo «The concept of neighborliness», *American Journal of Sociology*, LX, 2, septiembre de 1954, 164.

fuegos. Todos los aspectos de la muerte implican ayuda vecinal —desde el funeral hasta el velatorio—, ocurriendo lo mismo con las bodas, los bautizos y las comuniones. Todo esto tiende a cambiar según entran en juego el interés personal y el egoísmo en las relaciones entre vecinos. Cuanto más urbano es el asentamiento, más se pronuncian estas tendencias¹⁶.

Localización

Los lugares donde los vecinos intercambian útiles, ideas o consejos varían desde la casa hasta la puerta principal o la calle. Algunos grupos no permiten que los vecinos entren en sus casas, otros sólo los ven en ellas. Algunos barrios tienen tradiciones de vecindad que descansan en encuentros regulares en la taberna local, en la sala de baile, en la tienda o en la iglesia, mientras que en otros las relaciones de vecindad consisten en encuentros casuales en la calle, mientras se va a un recado o antes de entrar en el propio portal. Los valores de la clase social parecen desempeñar un papel en esto. En los barrios obreros, la gente no suele

¹⁶ Wurzbacher, *op. cit.*, pp. 112-41. En el pasado la gente pobre de las aldeas trataría de ahorrar aceite y petróleo durante la noche pasando sus veladas en las casas de los vecinos un poco más afortunados. Además, en estas aldeas, las personalidades locales, como comerciantes, artesanos y especialmente posaderos, llegarían a ser los focos de reunión y las principales fuentes de información. *Ibid.*, p. 123.

invitar a su casa a los que no son parientes sino que se los encuentra en la calle, en el trabajo o en la taberna, situados todos cerca¹⁷.

5. RELACIONES DE VECINDAD

Las actividades vecinales y las ocasiones para realizarlas dan lugar a una cantidad de relaciones o lazos más o menos fuertes entre los vecinos. Estos lazos entre individuos que se relacionan de diversas maneras dan a un área determinada una característica trama de relaciones sociales. Lejos de estar totalmente aislados del contacto emocional o social con los otros, estado reservado según Aristóteles a las bestias o a los dioses, la mayoría de los individuos mantienen algún lazo con al menos uno de los siguientes grupos: parientes, vecinos o amigos. Tanto el tiempo, la energía, los recursos y las necesidades, todos ellos limitados, como las variaciones en las pautas tradicionales y las inclinaciones personales, explican la diferente importancia acordada a cada uno de estos tres tipos de lazos sociales. Así, pues, no sólo varía de grupo a grupo el rol de lo que un vecino es y debe hacer, sino también su prioridad relativa. Los datos que poseemos de-

¹⁷ Michael Young y Peter Wilmott, *Family and kinship in east London*, Nueva York, The Free Press, 1957. Véase también Herbert J. Gans, *The urban villagers*, Nueva York, The Free Press, 1962.

jan suponer que si la gente está totalmente absorbida por los parientes, no cultivará lazos con amigos o vecinos. Los vecinos adquieren importancia cuando los parientes no están a mano, o donde la gente carece de la habilidad o la oportunidad para hacer amigos.

La prioridad de los vecinos

La importancia acordada a una ocasión determina si uno consultará a un vecino o a un pariente. En una zona obrera inglesa, la gente dice que si tuviera que pedir pan se lo pediría a un vecino, mientras que en el caso de algo más serio, como una enfermedad, acudiría a un pariente¹⁸. Asimismo, otra muestra efectuada entre trabajadores ingleses indicaba que confiarían en los parientes más que en los amigos o vecinos en caso de emergencia, pero, en esta ocasión, al decir parientes se referían a hijas que realmente vivían en la misma dirección. Estos ejemplos reflejan una tendencia generalizada entre la clase obrera a restringir sus relaciones sociales a la familia, haciéndolas extensivas sólo de vez en cuando a los vecinos, con menos frecuencia a los compañeros y sólo raramente a los amigos¹⁹. A medida que estas

¹⁸ *Neighborhood and community, op. cit.*, p. 108.

¹⁹ Charles Vereker y J. B. Mays, *Urban redevelopment and social change*, Liverpool, Liverpool University Press, 1961, p. 79. Véase también Mogey, *op. cit.*, p. 96.

familias confían más en sí mismas y se hacen más independientes de las influencias de grupo en asuntos que guardan relación con la crianza de los niños, el modo de vida y los intereses, cada vez cuentan menos con los vecinos. Esto ocurre incluso en aldeas campesinas sólo recientemente afectadas por la industrialización y por la mejora del nivel de vida material²⁰. Las sanciones de que un grupo dispone pueden determinar la importancia acordada al mantenimiento de buenas relaciones en su seno. En Tokio, por ejemplo, donde la etiqueta puede obligar a que se dispense una atención formal a los vecinos, éstos tienen, sin embargo, menos prioridad que los conocidos a través de negocios o los compañeros de trabajo, cuyas sanciones son mayores que las que se encuentran a disposición de los vecinos²¹.

Por lo general, la gente divide su tiempo entre amigos, vecinos y parientes, según un orden, formal o informal, de prioridades. Las comunidades tradicionales, estables y arraigadas cuentan más, con toda probabilidad, con los parientes, pero como éstos tienden a ser también vecinos, no puede averiguarse su influencia respectiva. Parece que existe la tendencia, según se va haciendo el medio más urbano y heterogéneo, a aumentar la importancia de los amigos, pero si bien disminuyen las

²⁰ Wurzbacher, *op. cit.*, cap. 5.

²¹ R. P. Dore, *City life in Japan*, Los Angeles, University of California Press, 1958, p. 257.

obligaciones de parentesco, los lazos que unen a la familia y a los parientes declinan más lentamente que los que unen a los vecinos²².

La prioridad de las relaciones de vecindad está determinada en parte por el *status*. Así pues, mientras la gente prefiere por la general ser autosuficiente y no tener que pedir prestado en absoluto, si tiene que hacerlo, prefiere pedir a sus iguales en *status*²³. Quizá por esta razón la gente puede negar de hecho la extensión de sus relaciones de vecindad para dar la impresión de independencia y confianza en sí misma. Un grupo de residentes ancianos «eran capaces de negar con indignación que visitaran alguna vez a sus vecinos, aun donde en la práctica tales visitas eran corrientes y evidentes por sí mismas»²⁴.

Se suma a esto que las relaciones entre vecinos oscilan entre la apertura y la reserva, entre la intimidad y el distanciamiento, y tiene que evitarse tanto la excesiva intimidad como el exceso de discusión. Por tanto, el contenido de una conversación como es debido entre ve-

²² Moge y suministra información sobre la creciente confianza en los amigos como fuentes de ayuda y contactos sociales en dos colonias de clase obrera en Inglaterra. En la colonia nueva el 70 por 100 de los trabajadores tienen amigos, mientras que en la colonia más antigua y tradicional solamente un 40 por 100 los tiene. Moge y, *op. cit.*, p. 59.

²³ Mackensen *et al.*, *op. cit.*, cap. IV.

²⁴ Ministry of Housing and Local Government, *Grouped flatlets for old people: a sociological study*, Londres, Her Majesty's Stationery Office, 1962, p. 21.

cinos puede tratar del tiempo, de los problemas caseros o de los niños, pero nunca de temas políticos ni del trabajo²⁵.

Las relaciones de vecindad en las zonas urbanas son más elásticas en apariencia que en las zonas rurales, yendo desde las casuales en período de tranquilidad rutinaria hasta una actividad intensa durante las emergencias. De acuerdo con esto, la formalización, la frecuencia y el alcance de estas relaciones son más difíciles de calcular para los habitantes de las ciudades.

La formalización de las normas que gobiernan las relaciones entre vecinos

En otros tiempos no era raro que las obligaciones de vecindad se encontraran fijadas en leyes y regulaciones formales. En las aldeas alemanas estudiadas por Wurzbacher, la construcción de los puentes y las carreteras estaba a cargo de organizaciones colectivas formales de vecinos, mientras que otros tipos de actividades eran controladas de manera informal por los habitantes del lugar. Cada miembro de un barrio particular estaba obligado a responder a una llamada de socorro en cualquier momento pero especialmente durante la

²⁵ Mackensen *et al.*, *op. cit.*; Moge y, *op. cit.*, p. 83.

recolección o la construcción de casas, así como en tiempos de crisis colectivas²⁶.

Max Weber se refirió a la excepción típicamente recurrente como a una de las causas de la institucionalización y formalización de las relaciones entre vecinos en asociaciones de protección, trabajo o diversión²⁷. Todas aquellas actividades que requieren una ayuda mutua y que afectan al bienestar individual o de la comunidad, pero de las que no se encarga ninguna de las instituciones existentes, se sitúan bajo la responsabilidad de grupos locales del vecindario. Bajo estas condiciones, las responsabilidades que mutuamente se deben los vecinos no se dejan al azar ni a la inclinación personal; están encuadradas en una ley no escrita, que refleja un consenso básico, quizá inconsciente, que regula la conducta de los vecinos, los sentimientos de confianza que deben expresar respecto a los demás, y las deudas que tienen con sus vecinos y cómo y cuándo deben ser devueltas. Así es cómo la relación vecinal se convierte en una relación contractual, con la sola diferencia de que no se suele especificar el tiempo fijado para la devolución, cumpliéndose el contrato cuando surge la necesidad²⁸.

Otro ejemplo de normas explícitas que gobiernan las relaciones de vecindad se da en la ciudad de Tokio, altamente urbanizada, donde,

²⁶ Wurzbacher, *op. cit.*, cap. 5.

²⁷ Mackensen *et al.*, *op. cit.*, p. 167.

²⁸ *Ibid.*

según Dore, la etiqueta de las relaciones vecinales está tan formalizada que constituye un «hecho social» en el sentido durkheimiano. «Es algo concebido como un cuerpo de leyes establecido objetivamente, susceptible de variaciones locales y de ser enseñado y aprendido, no simplemente como formas «naturales» de comportamiento que pueden dejarse con toda libertad al cuidado de los impulsos espontáneos del corazón individual»²⁹. Estas reglas, encuadradas en una institución conocida como el sistema del grupo de cinco hombres (*five-man group*) o el grupo de cinco hogares (*five-household-group*) de responsabilidad colectiva, funcionaban tanto en las ciudades como en las aldeas, donde ayudaban «a mantener la suavidad» de las tan significativas relaciones de vecindad, de las que dependía la cooperación económica. Y, ahora bien, incluso las unidades de vecindad informales, las *tonari-gumi*, son parte formal de la organización colectiva de los distritos urbanos. Incluyen sólo de diez a veinte casas, pero las relaciones informales entre los vecinos solamente se llevan a cabo con tres o cuatro vecinos que vivan en la casa de al lado o en la de enfrente. Estos vecinos tienen completa confianza entre ellos, prestan y toman prestado con toda libertad, y actúan como guardianes mutuos de sus casas, salud y reputación. En la actualidad, unos lazos tan íntimos que

²⁹ Dore, *op. cit.*, p. 255.

dan restringidos, naturalmente, a aquéllos que se quedan en casa todo el día: las amas de casa y los tenderos locales. Dichas reglas formales sirvieron de mucha ayuda a los emigrantes japoneses del campo para acomodarse al desconcertante mundo de la ciudad. No son muchas las ciudades de cualquier otra parte del mundo que ayudan así a los recién llegados, aunque todos podrían beneficiarse con la adopción de un esquema de este tipo.

La frecuencia de los contactos entre vecinos

Muchos de los estudios no proporcionan información sobre la frecuencia en que se ponen en contacto los vecinos. Esto puede ser una prueba indirecta de la importancia de la vecindad donde quiera que no esté sujeta a controles formales o tradicionales, y donde los propios individuos regulan estos contactos. Al mismo tiempo es muy difícil conseguir cifras precisas, simplemente porque los vecinos se ven a menudo de manera involuntaria en el curso de otras actividades rutinarias. Aunque la información existente sea tan escasa, sugiere una gran variación de frecuencias entre los diferentes grupos, que van desde encuentros diarios a encuentros semanales o mensuales³⁰.

³⁰ La mitad de los residentes de más edad de un grupo de viviendas en alquiler de Inglaterra visitaba a un vecino cada día y las cuatro quintas partes lo

La extensión de los contactos vecinales

Los datos son también escasos en lo que se refiere al alcance de los contactos. Casi toda la gente parece conocer a unas cuantas personas en el área donde reside, pero esto depende, además de las pautas personales y de grupo, del tiempo que lleve viviendo en la zona, y de la medida en que sea ésta residencialmente estable. Lo más probable es que todos los residentes tengan contactos con algunos de sus vecinos, pero la fluctuación es muy amplia, desde los dos tercios que conocían el nombre de pila de uno de sus vecinos, como mínimo, en un bloque de pisos de la clase obrera, hasta la mitad, que «conocía» a otro inquilino en una casa de apartamentos localizada en un suburbio industrial del norte de Alemania³¹. Es raro ser íntimo de muchos vecinos: sólo contadas gentes lo son. Incluso donde las relaciones vecinales están prescritas de manera formal, como sucede en Tokio, aproximadamente la mitad de los entrevistados por Dore no mantenían lazos más íntimos con sus vecinos que con el resto de sus conocidos.

hacían una vez a la semana. Ministry of Housing and Local Government, *op. cit.*, p. 33.

En una muestra de amas de casa con bajos ingresos, de Baltimore, entre el 50 y el 75 por 100 de éstas visitaban o eran visitadas por los vecinos una vez por semana. Wilner, *et al.*, *op. cit.*, pp. 161 ss.

³¹ Mackensen *et al.*, *op. cit.*

El máximo número de vecinos conocidos por una sola familia de un bloque de casas de clase trabajadora inglesa fue de cinco-tres en una dirección y dos en la otra³². El mismo número lo tenemos en una muestra de mujeres casadas americanas³³. El número de vecinos conocidos no es sólo pequeño, sino que además se limita en el espacio a unas pocas casas de alrededor o a una porción de calle. Desgraciadamente, los datos sobre la frecuencia y la extensión de las relaciones de vecindad apenas son suficientes para otra cosa que para hacer algunas comparaciones y valoraciones superficiales. Incluso los términos «intimidad» o «frecuencia» no están siempre definidos de manera coherente o explícita. De todas maneras, el modelo sugerido es el de que allí donde se practican de forma inicial las relaciones vecinales, su amplitud y frecuencia están enormemente restringidas.

La intensidad de las relaciones vecinales

Todos los trabajos están de acuerdo en que existen diferentes grados en la intensidad de las relaciones entre vecinos, yendo éstas des-

³² Mogey, *op. cit.*, p. 86.

³³ Eugene Litwak, «Geographic mobility and extended family cohesion», en Bartlett H. Stoodley (ed.), *Society and self: a reader in social psychology*, Nueva York, *The Free Press*, 1962, p. 427.

de el conocimiento de los nombres de los vecinos hasta el intercambio de saludos de cortesía o incluso relaciones personales más íntimas. De manera similar, los vecinos pueden consultarse sólo de vez en cuando o contar habitualmente con los demás en momentos de necesidad; pueden tomar y prestar herramientas y dinero libremente u ofrecer mucho verbalmente, sin llegar nunca a poner a prueba estos ofrecimientos.

La intensidad es, en parte, función de la definición colectiva de vecindad que prevalece en un área y, en parte, sobre todo donde no existen tales definiciones vinculantes, función de las necesidades económicas y afectivas de los individuos. Hay gente a quien no le gusta depender de los demás, cualesquiera que sean las circunstancias, mientras que otros utilizan cualquier pretexto para alimentar esta dependencia. Estas actitudes reflejan las tensiones características del ambiente en que uno se desenvuelve, esto es, si la gente vive en un ambiente de autosuficiencia o de continua crisis. En una atmósfera de autosuficiencia, la petición de ayuda se mira con malos ojos, mientras que en un ambiente de continua crisis es la negativa a ayudar lo que se condena.

La investigación más cuidadosa de las realizadas sobre la intensidad de las relaciones vecinales³⁴ sugiere que ésta puede ser inversa-

³⁴ Caplow *et al.*, *op. cit.*, p. 183.

mente proporcional a la extensión o el número de los vecinos conocidos. Los autores no pudieron estudiar la extensión como tal, puesto que redujeron su estudio a muestras limitadas de veinte casas en cada una de las áreas elegidas. Sin embargo, dentro de estos límites descubrieron la existencia de una multitud de pautas diferentes.

La intensidad de las relaciones vecinales medidas por estos autores fue considerada por ellos más bien alta dentro de las 500 casas estudiadas. De un máximo total de 6 puntos, la intensidad modal era de 1 y la media de 2,20, debido seguramente a una pequeña sobrerrepresentación de casas de un *status* socioeconómico relativamente más alto. Estas medidas cubren una serie de diferentes modelos de relaciones de vecindad. Tenemos el modelo tribal, en el que los vecinos se hallan inmersos en un diversificado complejo de intercambios y contactos; el modelo de intimidad, en el que las familias están relacionadas sólo con unos cuantos vecinos; el modelo casual, en el que una serie de contactos supuestos une a muchas familias indirectamente; la pauta de pandilla, en la que existe un grupo dominante y muchas familias aisladas; la pauta de corrillos, en la que cada familia tiene uno o dos contactos pero no existe ninguna malla indirecta que las una a todas, y, finalmente, el modelo anómico, en el que la pauta es el aislamiento de las familias, tanto de los vecinos

como del vecindario. El origen de estos modelos no estaba claro, habiendo fracasado los intentos de correlacionarlos con las características de los residentes.

6. GENERALIZACIONES SOBRE LAS RELACIONES DE VECINDAD

En resumen, tenemos una información poco precisa y bastante dispersa sobre las distintas dimensiones de las relaciones de vecindad, suficiente para sugerir la necesidad de un estudio sistemático de estas dimensiones sobre una muestra suficientemente amplia y en varios emplazamientos. Sólo de esta manera podrán ser probadas correctamente todas las proposiciones deslavazadas y aisladas existentes sobre la intensidad, frecuencia, ocasión y extensión de las relaciones de vecindad. Las siguientes generalizaciones, basadas en los estudios consultados, deben ser interpretados con cautela; pero, desde luego, nos proporcionan un punto de partida para una investigación más sistemática.

1. *Contenido de las actividades vecinales.* Se acude a los vecinos en situaciones de crisis de mayor o menor cuantía. Esto supone tanto pedir prestado un utensilio para preparar la cena como apagar un fuego. Los vecinos son también una fuente de información útil